

Eduardo Nicolás Zerba

por Susana Arnstein de Licastro



Es un honor para mí haber sido invitada a escribir esta nota de presentación para la semblanza de Eduardo Zerba, a quien respeto como investigador, colega y ser humano. Va a ser un gran desafío plasmar en palabras los casi 50 años de trabajo en común.

Ambos ingresamos a CITEFA (ahora CITEDEF) en el año 1966 a trabajar en un laboratorio de Química Orgánica Especial. Ambos nos habíamos recibido de Licenciados en Ciencias Químicas en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA y empezamos a transitar el camino de la investigación en síntesis orgánica. En pocos años, Eduardo adquirió una gran experiencia en cromatografía gaseosa aplicada a los insecticidas organoclorados y organofosforados, muy de moda por aquella época. Debido a la prohibición de uso de los insecticidas organoclorados y la consiguiente aparición de regulaciones sobre residuos de los mismos en alimentos, fue convocado como consultor en diversos frigoríficos. Ése fue un punto de inflexión en su variada trayectoria profesional. Siendo docente en la cátedra de Bromatología de la FCEyN (UBA) hizo su tesis doctoral y dictó cursos de cromatografía gaseosa e insecticidas.

En la década del 70, la por entonces Secretaría de Ciencia y Técni-

ca (SECyT) impulsó diversos planes nacionales, dentro de los cuales se encontraba el de control de la Enfermedad de Chagas. Este contexto favorecedor, sumado al conocimiento que Eduardo había adquirido sobre el tema de insecticidas, motivó al equipo de trabajo a orientar sus investigaciones al estudio del *Triatoma infestans* (vinchuca), vector de la enfermedad de Chagas. Como éramos todos químicos, el laboratorio incorporó una entomóloga y, posteriormente, a un investigador docente de la Cátedra de Toxicología (FCEyN) y fuimos aprendiendo que es un insecto y el modo de acción de los insecticidas. Así, siempre liderados por Eduardo, comenzamos a recorrer un largo camino que nos fue llevando a la conformación del actual laboratorio especializado, principalmente, en el control de plagas de interés sanitario.

En 1975 se crea un nuevo Laboratorio de Entomotoxicología dentro del Grupo Biotoxicología de CITE-

FA, del que formamos parte bajo la dirección del Dr José Alberto Castro. Cuando en 1977 Eduardo regresa de una beca externa de CONICET en los Estados Unidos, es nombrado Jefe del recientemente creado Grupo de Entomotoxicología. Así nace el primer laboratorio de investigación de la especialidad en el país. A partir de 1978 comienza a dirigir proyectos relacionados con la biología y el control del *Triatoma infestans*, financiados por la Comisión de Investigaciones de la Prov. de Bs As (CIC) y la SECYT, y en 1978 consigue el primer apoyo importante de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En 1980 el CONICET reconoce la trayectoria del Grupo y lo nombra Centro de Investigaciones de Plagas e Insecticidas (CIPEIN) dentro de CITEFA, con Eduardo a la cabeza como director. Aquí comienza para él una ardua tarea de consolidación del equipo de trabajo, potenciando y desarrollando capacidades individuales, como así también sumando investigadores, becarios y técnicos, guiado por la clara visión de lo que quería lograr.

En estos casi 50 años de tareas conjuntas siempre nos ayudó, con su estímulo y ejemplo a no bajar nunca los brazos, a pesar de los inconvenientes que implicaba ser un laboratorio joven en formación y

sin equipamiento ni insumos. Con él logré hacer mi Tesis Doctoral y viajar con una beca posdoctoral de la JICA a Japón, lo cual no sólo aportó a mi experiencia profesional sino que ayudó al laboratorio a conseguir equipamiento crítico para los proyectos que estábamos desarrollando. Durante todos estos años soporté tropiezos y embestidas, lidié con situaciones adversas y defendí el proyecto ante quienes no podían ver la importancia de nuestros temas de investigación, a pesar de que el apoyo externo fue permanente y significativo. Eduardo siempre tuvo la idea clara de a donde quería ir y así lo transmitió. Construyó un grupo de investigación de jerarquía internacional en el que se formaron parcial ó totalmente un importante número de científicos. Propició la incorporación de nuevas tecnologías y líneas de investigación que permitieron competir científicamente a nivel mundial. Siempre incentivó a los becarios a completar sus tesis doctorales y a los investigadores a ampliar su formación académica para hacer carrera y crecer profesionalmente, ya sea en el laboratorio o en otras instituciones públicas o privadas. Siempre aceptó las críticas y trató de superar escollos, haciendo que el personal se sienta cómodo y

estimulado, aunque no siempre lo conseguía. Su desarrollo profesional lo llevó a ser un referente en el control de plagas.

Su dedicación a las actividades docentes y visión para la formación de recursos humanos estuvo siempre presente y lo llevó a dar cursos tanto universitarios como extra-universitarios. Así, fue profesor invitado en numerosas materias de grado y post-gradado de distintas instituciones académicas; creó la asignatura de post-gradado en Entomotoxicología en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA) entre 1981 y 1993 y la Maestría en Control de Plagas y su Impacto Ambiental en la Univ. Nac. Gral. San Martín, en la cual fue nombrado por concurso profesor titular y Director de la misma en 1997. Sus clases son siempre didácticas y con contenidos actualizados.

Quiero destacar que su espíritu científico sigue hoy vigente. Sus trabajos de investigación continúan con el mejor nivel académico y su interés en mantener contacto con todos los integrantes del laboratorio dan por resultado la motivación de los nuevos becarios que se van incorporando a los múltiples pro-

yectos que son ejecutados por los investigadores junior y senior.

En resumen, los que tenemos la fortuna de compartir el día a día con él, debemos tomar su ejemplo, con sus virtudes y debilidades, para generar un compromiso de continuidad para un laboratorio que se originó con 4 profesionales y que hoy es un Centro de renombre internacional en donde trabajan 15 investigadores, 10 becarios doctorales y posdoctorales y 2 de la carrera de personal de apoyo del CONICET y en donde actualmente se ejecutan alrededor de 20 entre proyectos conjuntos CIPEIN-empresas, proyectos PICT y PICT joven (FONCyT), PIP (CONICET) y proyectos del Ministerio de Defensa en protección personal y capacitación del personal militar en enfermedades transmitidas por vectores. Trabajar con Eduardo fue y sigue siendo un placer y nuestras diferencias profesionales, siempre amparadas en el mutuo respeto, han contribuido a enriquecer la tarea. Eduardo seguirá siendo un referente, tanto en materia científica como en relación al funcionamiento del Centro. Sólo me resta decir gracias por todos estos años de compañerismo.